

El viaje del elefante

Pablo Fernández de Córdoba

José Saramago nació en una aldea, 120 kilómetros al norte de Lisboa, en 1922. Hijo de campesinos, emigró a los tres años a Lisboa, donde su padre empezó a trabajar como policía.

Trabajó como herrero, funcionario público, vendedor de seguros y, finalmente, en una editorial.

A los veintitrés años publicó su primera novela y se pasó los veinte años siguientes sin escribir. El viaje del elefante es una novela que el autor considera un cuento, una historia con base real cuya lectura nos permite extraer conclusiones para aplicar a cualquier ser humano.

El viaje del elefante cuenta precisamente lo que el título indica¹. Un viaje bastante largo, desde Lisboa hasta Viena, que realiza a pie un elefante con su *cornaca*, algunos soldados, paisanos de apoyo y, durante la mayor parte del trayecto, el archiduque Maximiliano de Austria y su esposa.

La acción se desarrolla a mediados del siglo XVI. El rey de Portugal, Juan III, ofrece a su primo Maximiliano un elefante como regalo de bodas. Al elefante lo habían embarcado hacía años en la colonia portuguesa de Goa, en la costa occidental de la India, unos años antes y había recorrido toda la distancia

¹ JOSÉ SARAMAGO, *El viaje del elefante*, Alfabuara, Madrid, 2008.

por mar hasta Portugal. Causó sorpresa y expectación en la corte y entre la nobleza, pero pasada la novedad, reposaba en su establo bajo las atenciones de su *cornaca*, consumiendo grandes cantidades de heno y agua y sin reportar beneficio ni interés a la corona portuguesa. A pesar del aspecto feo de la subespecie india, chaparra, llena de lunares y pelos, mucho menos elegante que la subespecie africana, su exotismo y enormidad eran perfectos para un regalo imperial y, tomada la decisión, Juan III envió

*la narración, más que la
aventura del viaje del
elefante, ofrece un retrato
informal de algunos
aspectos de la sociedad
de la época, tratada aquí
con más desenfado que en
una novela histórica*

mensajeros a su primo, que pasaba una temporada en Valladolid, para hacerle la propuesta.

Maximiliano acepta y arrancan los preparativos para el viaje. Al elefante lo acompañarán hasta la frontera una compañía de solda-

dos portugueses guiados por su comandante, un carro de bueyes con hombres de apoyo para cargar con la impedimenta del viaje y, lógicamente, el *cornaca* indio, de nombre Subhro, que será testigo de toda la expedición a lomos del elefante. Ese es solo el comienzo del viaje, porque de la frontera de Portugal con España tendrán que llegar hasta Valladolid, y de allí a la costa de Rosas, donde se embarcan hasta Italia, Génova, Padua y Venecia rumbo al norte, atraviesan los Alpes y llegan finalmente a Viena.

Las dificultades logísticas son una parte importante de la historia: cargar con alimento suficiente para el animal, respetar su tiempo de siesta, no alterar su buen humor, evitar a los lobos en la oscuridad, encontrar refugio nocturno para él y para la compañía de soldados allí por donde pasan. Subirlo a embarcaciones resistentes, buscar rutas alejadas de curiosos que atorpecerían la marcha, buscar rutas que atravesasen ciudades clave de Viena para mayor gloria del archiduque, cruzar montañas nevadas con un frío al que no está acostumbrado el elefante y que le congela los lomos, soportar tormentas y no perderse en los amaneceres llenos de niebla.

Otra parte de la historia la conforman las conversaciones y las rela-

El viaje del elefante

ciones del *cornaca* con las autoridades con que se va encontrando. Subhro es de los que respetuosamente no se callan cuando rompen su silencio. De los que quieren mantener su pellejo a salvo, pero combaten para aprender a guardarse una opinión. Y es, además, portador de cierta sabiduría de hombre reflexivo que ha conocido ya dos culturas distintas. Casi no consigue llevarse bien con nadie a la primera, pero el rey Juan y el archiduque de Austria acabarán mostrándole aprecio, con el comandante portugués establecerá una agradable amistad y con las autoridades religiosas fingirá llevarse bien para evitar consecuencias negativas.

La narración, más que la aventura del viaje del elefante, ofrece un retrato informal de algunos aspectos de la sociedad de la época, tratada aquí con más desenfado que en una novela histórica. El juego consiste en que un narrador actual comprende y explica lo que va ocurriendo en aquella época y lo valora con la perspectiva que dan los siglos que han pasado, pero no con las ideas de aquella época. Se ve cómo elaboran sus estrategias políticas los monarcas, se ven las exigencias de la jerarquía en las relaciones de la corte, se ve el conflicto político y social de la convivencia del luteranismo con el cris-

tianismo. También el narrador se aventura a explicar las preocupaciones y los motivos para comportarse de una u otra manera de los personajes populares, Subhro, los soldados, los marineros. Se asoma sobre la historia como por un ojo de buey que hiciera de túnel del tiempo y eso le permite relacionar

*la historia del elefante y,
sobre todo, su final,
se convierte en una
metáfora de la vida y de la
vida humana; al final la
pregunta siempre es:
¿y para qué?*

lo que sucede en el siglo XVI con lo que sucederá en siglos posteriores. Utiliza una mezcla de lenguaje arcaizante y moderno, pero manteniendo un tono irónico, de humor a veces casi grotesco, en palabras del propio autor, que piensa que esta novela quizá pueda sorprender a los lectores por divertida.

La novela surgió en una cena a la que asistió Saramago en Salzburgo, donde vio unas pequeñas es-

culturas que representaban el viaje de un elefante desde Lisboa a Viena en el año 1551. Indagó en esa historia y escribió esta novela. Sin embargo, el componente histórico va poco más allá de esos datos básicos. La reconstrucción de las peripecias y de las actitudes y pensamientos de los personajes se libera de la fidelidad histórica y, de hecho, parece dirigida a mostrar que el ser humano sigue siendo el mismo ahora que hace cinco siglos, comparte preocupaciones, problemas y soluciones. Según el propio autor, la historia del elefante y, sobre todo, su final, se convierte en «una metáfora de la vida y de la vida humana. Al final la pregunta siempre es: ¿y para qué? Lo que me empujó a escribir el libro era llegar a esta conclusión prosaica y ridícula».

José Saramago nació en Azinhaga, una aldea 120 kilómetros al norte de Lisboa, en 1922. Hijo de campesinos, emigró a los tres años a Lisboa, donde su padre empezó a trabajar como policía. No pudo acabar sus estudios por falta de recursos, aunque le apasionaba la literatura, así que se puso a trabajar

en una herrería mecánica mientras seguía leyendo por su cuenta. Luego trabajó como funcionario público, en una compañía de seguros y, finalmente, en una editorial.

Desde 1976 se dedica exclusivamente a su labor literaria. Publicó con veintitrés años su primera novela, que tuvo poco éxito, y se pasó los veinte años siguientes sin escribir, porque no tenía nada que decir, según afirma. El trabajo en la editorial lo combinó con colaboraciones en periódicos y revistas. Tuvo también militancia política en el partido comunista. Sus obras más conocidas son *El año de la muerte de Ricardo Reis*, *Manual de pintura y caligrafía*, *La balsa de piedra*, *Memorial del convento*, *El Evangelio según Jesucristo*, *Todos los nombres*, *Ensayo sobre y La caverna*.

Es uno de los escritores portugueses más conocidos internacionalmente. En 1995 recibe el Premio Camões y en 1998 recibe el Premio Nobel de Literatura, aunque el listado de premios y títulos *honoris causa* que ha acumulado en los últimos años no cabe en esta reseña. ■